



# IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad del Salvador

## ÁREA EMPLEO Y POBLACIÓN

# *Cambios en los flujos laborales* (1998-1999 / 2001-2002)

por **Horacio Chitarroni\***

**Buenos Aires, MAR/2003**

---

\* **CHITARRONI, Horacio.** Lic. en Sociología, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Docente, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador (USAL). Docente de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Investigador Principal, Área Empleo y Población, IDICSO, USAL. Consultor del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, SIEMPRO (Sistema de Evaluación, Seguimiento y Monitoreo de Programas Sociales).

**BREVE HISTORIA DEL IDICSO.** Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❖ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❖ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❖ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❖ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❖ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

## IDICSO

### Departamento de Comunicación

Email: [idicso@yahoo.com.ar](mailto:idicso@yahoo.com.ar)

Web Site: <http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>Resumen .....</b>	<b>1</b>
<b>Introducción .....</b>	<b>2</b>
<b>1. Fuente de información y metodología a emplear .....</b>	<b>5</b>
<b>Ventajas y limitaciones del panel .....</b>	<b>5</b>
<b>2. Marco conceptual .....</b>	<b>7</b>
<b>3. Antecedentes. Breve caracterización de ambas coyunturas .....</b>	<b>11</b>
<b>3.1. Los comienzos de la convertibilidad .....</b>	<b>11</b>
<b>3.2. La crisis de 1998-1999 .....</b>	<b>11</b>
<b>3.3. La crisis de 2001-2002 .....</b>	<b>12</b>
<b>4. Análisis descriptivo de los flujos .....</b>	<b>14</b>
<b>4.1. Los flujos generales en ambos paneles .....</b>	<b>14</b>
<b>4.2. Resultado de los flujos: la distribución de la población por condición de actividad en ambos paneles .....</b>	<b>16</b>
<b>4.3. Flujos entre el empleo y el desempleo .....</b>	<b>17</b>
<b>4.3.1. Flujos ascendentes (de la inactividad o el desempleo a la ocupación): análisis de características de los nuevos empleos en cada coyuntura .....</b>	<b>17</b>
<b>4.3.2. Flujos descendentes (de la ocupación al desempleo): identificación de las características de los empleos perdidos en cada coyuntura .....</b>	<b>20</b>
<b>4.4. Flujos dentro del empleo .....</b>	<b>23</b>
<b>4.4.1. Identificación de quienes cambian de empleo entre ondas mediante la antigüedad y los cambios en la categoría ocupacional .....</b>	<b>23</b>
<b>4.4.2. Identificación de características de los empleos de origen y de destino en cada coyuntura .....</b>	<b>24</b>

4.4.3. Flujos “declinantes” y flujos “ascendentes” en ambos paneles .....	26
4.4.4. Las matrices de transición .....	27
4.4.5. Tasas de retención en cada panel .....	29
5. Pérdidas y ganancias de ingresos en ambos paneles .....	31
6. Conclusiones.....	33
Referencias bibliográficas .....	36
Anexo de Tablas Estadísticas .....	37

## Resumen

El proyecto se propone indagar las trayectorias típicas y la magnitud de los flujos “ascendentes” y “descendentes” en el mercado de trabajo, en dos coyunturas diferentes: la primera se sitúa a poco del inicio del actual período recesivo (octubre 98/mayo 99), en tanto que la segunda corresponde al momento más crítico del mismo (octubre 01/mayo 02).

Se entiende aquí por flujos “ascendentes” los ingresos al mercado de trabajo mediante la obtención de una ocupación (ya sea desde la inactividad o el desempleo), así como las trayectorias entre diferentes empleos que impliquen cambios ventajosos (en términos de transiciones del sector informal al formal o de posiciones asalariadas en condiciones de precariedad a posiciones asalariadas con protección legal y cobertura social). En contraposición, se entenderán como flujos “descendentes” las pérdidas de empleos (pasos de la ocupación a la desocupación) y las transiciones ocupacionales desventajosas (paso del sector formal al informal o de posiciones asalariadas protegidas a situaciones precarias). Asimismo, en ambos tipos de trayectorias, se indagarán los desplazamientos de las posiciones asalariadas a las autónomas, el papel del sector público y la magnitud de las pérdidas y ganancias en términos de ingresos y sus saldos netos.

Una hipótesis instalada y parcialmente sustentada en evidencia empírica aportada por trabajos recientes sugiere que el dinamismo de los cambios ocupacionales que tenían lugar, principalmente, al interior del sector informal de la economía se habría trasladado a los flujos desde la formalidad (y principalmente desde el sector privado formal) a la informalidad, con las consiguientes consecuencias en términos de precarización y fragilización de los vínculos laborales.

El empleo de una base de panel, que permite analizar flujos y no meramente stocks de ocupados y desocupados, hará posible dimensionar el aporte de cada una de estas transiciones a los cambios de composición del empleo en cada una de las coyunturas analizadas.

### Equipo de investigación:

Investigador Principal: Lic. Horacio Chitarroni

Asistente de investigación: Cristina Zuzek

Alumnos-Auxiliares de investigación: Luciana Castronuovo, Celina Jaccachouri, Malena Libertella, Lucimeire Vergilio Leite

## Introducción

La economía argentina ha venido transitando por un largo y profundo ciclo recesivo, cuya duración alcanza ya a cuatro años. Este comportamiento, agravado por la crisis inflacionaria, la licuación de ahorros y la contracción del consumo que sucedieron a la salida de la convertibilidad, se tradujo en graves consecuencias para el mercado de trabajo: basta para ello un somero examen de la evolución del desempleo y el subempleo, que pasaron respectivamente de 13,2 % a 21,5% y de 13,3% a 18,6% entre 1998 y 2002. Aunque algunos indicadores permiten apreciar tenues signos de recuperación, que podrían anunciar, si no el comienzo del ciclo ascendente, al menos un cese en la tendencia declinante, es difícil prever una recuperación rápida del empleo. Si se toma en cuenta la elasticidad producto/empleo vigente durante gran parte de la década del 90 (Altimir y Beccaria, 2000; Marco del Pont y Valle, 2001) es posible estimar que, con una tasa de crecimiento del PBI de 6% mensual (equivalente a la que se verificó entre junio de 1991 y mayo de 1998) se requerirían no menos de siete años para lograr que la tasa de desempleo se situara nuevamente por debajo de los dos dígitos. Con una hipótesis más modesta –y probablemente más realista– que fije la tasa de crecimiento promedio en 3% anual, el lapso requerido se extendería a quince años.

Sin embargo, el nivel de desempleo, como único indicador, encubre otros comportamientos del mercado de trabajo que deben ser tenidos en cuenta para apreciar debidamente la gravedad de la crisis (Marco del Pont y Valle, 2001). En primer lugar, el desempleo puede aumentar, según se sabe, por la existencia de una mayor presión sobre el mercado de trabajo (es decir, el aumento de la tasa de actividad) no acompañada por una creación de nuevos empleos capaz de compensarla, cosa que ocurrió especialmente durante el primer quinquenio de los años noventa (la tasa de actividad pasó de 39,3% en mayo de 1989 a 42,6% en el mismo mes de 1995). Aun entre 1998 y 1999 –los comienzos de la actual recesión– la tasa de actividad mostraba una tendencia ascendente.

Pero también, la desocupación creciente puede obedecer a la destrucción de puestos de trabajo, en presencia de una tasa de actividad estable o aún en retroceso, situación que puede considerarse mucho más grave y que responde a la coyuntura actual (la tasa de actividad declinó un punto entre mayo de 2001 y mayo de 2002).

Por otra parte, en cualquiera de estas dos situaciones, no resulta indiferente el tipo de empleos que se están creando o destruyendo. Inclusive aun no habiendo una reducción neta de empleos en una situación de empate entre creación y destrucción, podría ocurrir que empleos *buenos*<sup>1</sup> estén sustituyendo a

---

<sup>1</sup> Vale decir, empleos relativamente estables, preferentemente en el sector formal de la economía, registrados, de alta calificación y con remuneraciones superiores al promedio.

empleos malos<sup>2</sup> o, a la inversa y lo que es más frecuente, que los segundos suplanten a los primeros.

Durante la segunda mitad de la pasada década – y ya iniciada la recesión – la mayor parte de los flujos al interior del empleo, tanto la creación de nuevos puestos de trabajo como la destrucción de los preexistentes habría tenido lugar, preferentemente, en el sector informal de la economía<sup>3</sup> (Beccaria, 2002).

Una hipótesis instalada y parcialmente sustentada en evidencia empírica aportada por trabajos recientes (SEL Consultores, 2002) sugiere que el dinamismo de los cambios ocupacionales que tenían lugar, principalmente, al interior del sector informal de la economía se habría trasladado a los flujos desde la formalidad (y principalmente desde el sector privado formal) a la informalidad, con las consiguientes consecuencias en términos de precarización y fragilización de los vínculos laborales.

Especialmente en el último año (y como secuela de los sucesos ocurridos desde diciembre de 2001) se habría acelerado la destrucción de puestos de trabajo en el sector formal, mientras que la mayor parte de las nuevas ocupaciones se caracterizarían por tener lugar en el sector informal y en condiciones de extrema precariedad. Así, se asistiría a una creciente fragilización del mercado de trabajo que se añadiría al desempleo como un dato adicional de la crítica situación presente.

Este trabajo se propone indagar las trayectorias típicas y la magnitud de los flujos “ascendentes” y “descendentes” en el mercado de trabajo, en dos coyunturas diferentes: la primera se sitúa a poco del inicio del actual período recesivo (octubre 98/mayo 99), en tanto que la segunda corresponde al momento más crítico del mismo (octubre 01/mayo 02).

Se entiende aquí por flujos “ascendentes” los ingresos al mercado de trabajo mediante la obtención de una ocupación (ya sea desde la inactividad o el desempleo), así como las trayectorias entre diferentes empleos que impliquen cambios ventajosos (en términos de transiciones del sector informal al formal o de posiciones asalariadas en condiciones de precariedad a posiciones asalariadas con protección legal y cobertura social). En contraposición, se entenderán como flujos “descendentes” las pérdidas de empleos (pasos de la ocupación a la desocupación o a la inactividad no voluntaria<sup>4</sup>) y las transiciones ocupacionales desventajosas (paso del sector formal al informal o de posiciones asalariadas protegidas a situaciones precarias). Asimismo, en ambos tipos de trayectorias, se indagarán los desplazamientos de las posiciones

---

<sup>2</sup> Es decir, empleos altamente inestables, preferentemente situados en el sector informal, no registrados, de escasa calificación y usualmente con remuneraciones inferiores al promedio.

<sup>3</sup> Entendiéndose por tal el constituido por las pequeñas empresas –de no más de cinco ocupados– y el autoempleo no profesional.

<sup>4</sup> Cabe diferenciar en este punto las situaciones de inactividad por jubilación o por decisión propia, de aquellas que tienen lugar tras la pérdida de un puesto de trabajo porque se tiene escasa confianza en obtener uno nuevo.

asalariadas a las autónomas el papel del sector público y la magnitud de las pérdidas y ganancias en términos de ingresos y sus saldos netos.

En la primera sección se indica la fuente de información utilizada y se detallan los principales aspectos metodológicos. En la segunda parte se expone el marco conceptual. En la tercera sección se hace una somera caracterización de ambas coyunturas en función del comportamiento de los principales indicadores macroeconómicos. Finalmente, en la cuarta parte se aborda el análisis descriptivo de los flujos en ambas coyunturas y se hace una caracterización del perfil de quienes cumplen trayectorias ascendentes y descendentes.



## 1. Fuente de información y metodología a emplear

### Ventajas y limitaciones del panel

Este trabajo se basa en la información provista por la encuesta permanente de hogares (EPH) que realiza el INDEC en los principales aglomerados urbanos del país<sup>5</sup> en dos ondas anuales: mayo y octubre<sup>6</sup>. El diseño muestral de la EPH contempla la permanencia en la muestra de los hogares entrevistados durante cuatro ondas sucesivas, realizándose una renovación de la muestra por cuartos en cada una de ellas. Así, un hogar que ingresara a la muestra en octubre de 1998 permanecería en ella hasta octubre de 2000. En mayo de 2001 dejaría de estar en la muestra para dar lugar a otro hogar que ingresaría en su reemplazo para permanecer, a su vez, durante cuatro ondas. El esquema que sigue permite apreciar el sistema de rotación de la muestra de la EPH:

Oct 98	Mayo 99	Oct 99	Mayo 00	Oct 00	Mayo 01	Oct 01
A						
B	B					
C	C	C				
D	D	D	D			
	E	E	E	E		
		F	F	F	F	
			G	G	G	G
				H	H	H
					I	I
						J

Esta modalidad de rotación permite realizar estudios de panel, analizando el comportamiento y los cambios ocurridos en los hogares y sus miembros entre distintas ondas. Teóricamente, si el seguimiento se realiza durante sólo dos ondas, se dispone de tres cuartas partes de la muestra (entre octubre de 1998 y mayo de 1999 egresaría el segmento A, para ser reemplazado por el segmento

<sup>5</sup> Se trata de 28 aglomerados urbanos entre los que se cuentan el BGA (Ciudad de Buenos Aires y Partidos del Conurbano), la totalidad de las capitales de provincias a excepción de Río Negro (donde no se releva Viedma sino una zona semirural de Alto Valle, con una encuesta no estrictamente comparable) y algunas otras ciudades tales como Rosario, Río Cuarto, Concordia, Bahía Blanca y Mar del Plata.

<sup>6</sup> En los años 1998 y 1999 se agregó un relevamiento intermedio en el mes de agosto, que aquí no será tomado en cuenta.

E). Si el seguimiento pretende hacerse extensivo a tres ondas sucesivas, el tamaño muestral resultaría reducido a la mitad (puesto que en octubre de 1999 sale de la muestra el segmento B y es reemplazado por F, sólo los cuartos C y D permanecen en las ondas que van de octubre de 1998 a octubre de 1999). Finalmente, si se pretende construir un panel de cuatro ondas sucesivas, sólo tendríamos de la cuarta parte de la muestra (sólo el grupo D ingresa en octubre de 1998 y permanece hasta mayo de 2000).

Por otra parte, en la práctica la pérdida de casos es mayor debido al fenómeno de atrición: cierto número de hogares desaparecen de la muestra, ya sea porque se niegan a ser entrevistados o porque se mudan. Esto plantea dos inconvenientes de tipo metodológico: el primero estriba en que la cantidad de casos podría resultar insuficiente para obtener significación estadística. Ello puede solucionarse si se trabaja –como es el caso del presente análisis– con la totalidad de los aglomerados relevados y adicionalmente se usan paneles de sólo dos ondas, lo que permite mantener el tamaño muestral teórico<sup>7</sup> en 75% del original. El otro problema consiste en que los hogares que abandonan la muestra podrían diferir en ciertos aspectos de los que permanecen en ella. Si así fuere, ello introduciría un sesgo o error sistemático. Algunos estudios disponibles señalan, sin embargo, que tales diferencias pueden desdenarse (Alderman, 2001).

La evidente ventaja de los estudios de panel reside en que permiten comparar no simplemente stocks (por caso, de ocupados y desocupados) entre ondas, sino también flujos entre ellas. Además de conocer cambios agregados, resulta posible determinar a quiénes le ocurren estos cambios, qué características peculiares revisten quienes los protagonizan, cuáles eran sus situaciones en un momento inicial  $t$  y cómo habrían variado en un momento posterior  $t + 1$ .

Cabe señalar, sin embargo, una limitación metodológica adicional de este tipo de estudios: sólo disponemos de mediciones discretas (vale decir, de *fotografías*) de las personas y los hogares encuestados en cada momento: si alguien aparece ocupado en  $t$  e inactivo en  $t + 1$  ello no significa que haya transitado directamente entre esos dos estados: podría haber perdido su empleo, haberse mantenido como desocupado cierto tiempo y luego pasar a la inactividad. Inclusive, en un lapso de varios meses que separan a una onda de otra (siete meses, en el caso de las ondas de octubre y mayo), una persona podría haber cambiado de estado, regresado al estado inicial y vuelto a cambiar: estos flujos intermedios no pueden captarse, salvo en forma muy limitada e indirecta, puesto que la encuesta no los indaga.

---

<sup>7</sup> Sin considerar la atrición.

## **2. Marco conceptual**

A los efectos de clarificar el modo en que se han definido las trayectorias o flujos investigados, se expone un conjunto de conceptos de uso común en el análisis del mercado de trabajo, así como el modo en que se derivaron de ellos los tipos de trayectorias considerados. Asimismo, en cada caso, se explicitan las definiciones operacionales utilizadas.

En primer término, conforme a los criterios operacionales de la EPH, se considera ocupados a quienes habían desempeñado una actividad remunerada por, al menos, una hora durante la semana de referencia o no remunerada por, al menos, quince horas en el mismo lapso. Desocupados son quienes, no teniendo una ocupación, realizaron búsquedas activas de trabajo en la semana de referencia, mientras que son considerados económicamente inactivos quienes no desempeñando una ocupación, tampoco la buscaron en forma activa (aunque tuvieran la voluntad de trabajar). Estas definiciones estadísticas son, como se sabe, las adoptadas por la OIT y están aceptablemente homogeneizadas en las mediciones internacionales (Freyssinet, 1998).

En segundo lugar, cabe aclarar el sentido otorgado a los conceptos de informalidad y precariedad, que serán empleados en esta clasificación de flujos. Estos conceptos se adoptan aquí conforme a sus concepciones más usuales:

- ❖ Formalidad/informalidad: se considera trabajadores del sector informal a los asalariados privados y empleadores en establecimientos de no más de cinco ocupados, a los trabajadores por cuenta propia no profesionales, a los trabajadores del servicio doméstico y a los trabajadores familiares sin remuneración. De este modo, el sector informal incluye a las unidades domésticas y a las microempresas, en tanto que el sector formal quedaría constituido por los asalariados del sector público, los empleadores y asalariados del sector privado en establecimientos de más de cinco ocupados y los trabajadores por cuenta propia profesionales.
- ❖ Precariedad salarial: se considera precarios a los asalariados no registrados en la seguridad social, vale decir, quienes declaran que no cuentan con aportes previsionales en su ocupación. Este criterio engloba, en buena medida, a todos los demás beneficios sociales vinculados al puesto de trabajo: quienes cuentan con aporte previsional también cuentan, la mayor parte de ellos, con aguinaldo, vacaciones, indemnización por despido y obra social. A la inversa, los asalariados no registrados no suelen contar con ninguno de estos beneficios.

Se indagan dos clases de trayectorias:

1. Ingresos y egresos hacia y desde la ocupación, que pueden ser:

- 1.1. Ascendentes: desde la situación de inactividad o el desempleo a la situación de ocupación.

Quien se halla inactivo y decide incorporarse a una ocupación puede hacerlo por más de un motivo: podría ocurrir, por ejemplo, que se trate de un

joven que ha culminado su educación formal y se incorpora al mercado de trabajo o bien de una persona que requiere un empleo para sustituir la pérdida experimentada por otro miembro del hogar o compensar una reducción de sus ingresos. Pero, en cualquier caso, obtener el empleo indica, en principio, que la trayectoria fue exitosa (independientemente de las condiciones de ese puesto de trabajo, se asume que si fue ocupado llenaba las exigencias mínimas requeridas). Lo mismo ocurre en el caso de alguien que estaba buscando un empleo: el obtenerlo también puede considerarse un éxito en términos de esa búsqueda.

1.2. Descendentes: desde la situación de ocupación hacia las situaciones de desempleo o inactividad no voluntaria.

A estos efectos, se consideró inactividad no voluntaria la de aquellas personas que, sin haber realizado búsquedas, declaraban que deseaban trabajar. Se asume que si alguien tenía un empleo en una onda y había dejado de tenerlo en la siguiente, había cumplido una trayectoria descendente aún cuando circunstancialmente no hubiera buscado trabajo en forma activa en la semana de referencia, salvo el caso de que manifestara su falta de voluntad de trabajar.

## 2. Flujos al interior del empleo, que pueden ser:

### 2.1. Ascendentes:

- ❖ dentro de las posiciones asalariadas: desde posiciones asalariadas no registradas a posiciones asalariadas registradas. Al interior de cada una de ellas (registradas o no registradas) flujos del sector informal (empresas de hasta cinco ocupados) al sector formal (empresas de más de cinco ocupados);<sup>8</sup>
- ❖ dentro de las posiciones cuentapropistas: desde posiciones no calificadas (incluido el servicio doméstico) a posiciones calificadas, profesionales o no profesionales; de posiciones calificadas no profesionales a posiciones calificadas profesionales;
- ❖ dentro de los empleadores: desde el sector informal (microempresas) al sector formal (empresas de más de cinco ocupados);
- ❖ entre asalariados y cuentapropistas: de cualquier posición cuentapropista no calificada o de calificación no profesional a posiciones asalariadas registradas. De posiciones por cuenta propia no calificadas (incluyendo el servicio doméstico) a posiciones asalariadas no registradas en empresas de más de cinco ocupados;
- ❖ entre asalariados y empleadores: de cualquier posición asalariada a cualquier posición como empleador;

<sup>8</sup> En el caso de los asalariados, se prioriza el criterio de registro por sobre el tamaño de empresa. El tránsito de una posición asalariada registrada en una microempresa a una posición no registrada en una empresa de más de cinco ocupados se considera flujo ascendente. Asimismo, se asume que los trabajadores del sector público son asalariados registrados del sector formal.

- ❖ entre cuentapropistas y empleadores: de cualquier posición cuentapropista a cualquier posición de empleador;
- ❖ todas las transiciones desde trabajador familiar sin remuneración.

## 2.2. Descendentes:

- ❖ dentro de las posiciones asalariadas: desde posiciones asalariadas registradas a posiciones asalariadas no registradas. Al interior de cada una de ellas (registradas o no registradas) flujos del sector formal (empresas de más de cinco ocupados) al sector informal (empresas de hasta cinco ocupados). Nuevamente se prioriza la condición de registrado o no registrado del trabajador: un flujo de una posición registrada en una microempresa a una no registrada en una empresa de mayor tamaño es considerado descendente;
- ❖ dentro del cuentapropismo, el tránsito de posiciones calificadas o de calificación profesional a posiciones no calificadas (incluido el servicio doméstico) y de posiciones de calificación profesional a posiciones calificadas no profesionales;
- ❖ dentro de los empleadores, el flujo de empresas de más de cinco ocupados a microempresas (hasta cinco ocupados);
- ❖ entre empleadores y asalariados: de cualquier posición como empleador a posiciones asalariadas;
- ❖ entre asalariados y trabajadores por cuenta propia: de cualquier posición asalariada registrada a posiciones por cuenta propia no profesionales y de posiciones por cuenta propia profesionales a cualquier posición asalariada. De posiciones asalariadas no registradas en empresas de más de cinco ocupados a posiciones por cuenta propia no calificadas (incluyendo el servicio doméstico);
- ❖ entre empleadores y cuentapropistas: de cualquier posición como empleador a cualquier posición por cuenta propia;
- ❖ todas las transiciones hacia la categoría de trabajador familiar sin remuneración.

## 2.3. Neutros:

- ❖ Entre asalariados no registrados en empresas de más de cinco ocupados y trabajadores por propia cuenta calificados;
- ❖ Entre asalariados no registrados en microempresas y cuentapropistas no calificados (incluyendo el servicio doméstico);
- ❖ Entre las mismas posiciones ocupacionales.

El cuadro 1 del anexo, permite apreciar más claramente la tipología de trayectorias ascendentes, descendentes y neutras. Las decisiones al respecto no se adoptaron en forma arbitraria, sino que se tuvieron en cuenta los ingresos

laborales promedio de cada una de estas posiciones laborales, que se muestran en el cuadro 2 del anexo.

### **3. Antecedentes (breve caracterización de ambas coyunturas)**

#### **3.1. Los comienzos de la convertibilidad**

Durante el primer quinquenio de los noventa, la Argentina atravesó por un período de rápido crecimiento económico, favorecido por la estabilidad lograda merced al anclaje del tipo de cambio y la disponibilidad de fondos de proveniencia externa así como de las privatizaciones. El crecimiento acumulado del PBI entre 1990 y 1993 alcanzó a 28% (Mussa, 2002). En el mismo lapso, el comportamiento del mercado de trabajo se caracterizó por un sostenido aumento de la tasa de actividad y un leve incremento de la tasa de empleo, aunque también aumentó la desocupación, puesto que la creación de empleos no logró seguir el ritmo de las nuevas incorporaciones a la actividad económica.

A partir de 1995, la crisis del Tequila produjo una fuerte retracción de inversiones y crédito, profundizando una tendencia contractiva que se había iniciado con la elevación de la tasa de interés en Estados Unidos pocos meses antes (Heymann y Kosacoff, 2000). Este freno a los flujos de fondos externos resultó, para la Argentina, en una marcada contracción de la economía: el PIB real, que había crecido a una tasa próxima a 6% en los dos años previos, registró una caída de 2,8% entre 1994 y 1995 (Mussa, 2002). La caída de la economía tuvo su reflejo en el comportamiento del mercado de trabajo: la tasa de desempleo aumentó de 10,7% a 18,4% entre mayo de 1994 y el mismo mes de 1995.

A pesar de que el episodio puso de manifiesto la fragilidad del sistema financiero y la sensibilidad del nivel interno de actividad a las decisiones de los tenedores de activos, la Argentina pudo sortear relativamente rápido la coyuntura. Una vez traspasada la etapa más aguda de la crisis la economía recuperó dinamismo, ayudada por la normalización de los flujos de capitales externos, el aumento de las exportaciones – en especial hacia Brasil – y la baja de la tasa de interés (Beccaria, 2002). El PIB de la Argentina volvió a crecer vigorosamente en los tres años inmediatos. Aunque el desempleo no se redujo a los niveles previos, llegó a situarse por debajo de 13% hacia fines de 1998.

#### **3.2. La crisis de 1998/1999**

Sin embargo, el curso de los sucesos fue diferente a partir de la crisis rusa de 1998. Las tasas de interés volvieron a incrementarse, los precios de exportación declinaron fuertemente y, en especial, impactó sobre la economía local la reducción de la demanda proveniente de Brasil, luego de la depreciación del real a comienzos de 1999 (Heymann, 2000). La reducción del financiamiento externo y la reducción de las exportaciones resintieron fuertemente el nivel de actividad: el PIB real declinó 4% entre 1998 y 2000 (Mussa, 2002) y el desempleo tornó a aumentar, situándose alrededor de 15% a fines de ese año.

Aunque la Argentina recuperó parcialmente su acceso al financiamiento internacional durante 1999 y 2000 (primer año del nuevo gobierno, encabezado

por De la Rúa), la persistente recesión complicaba la recaudación impositiva, incrementando un déficit sobre el que pesaban crecientemente los servicios de la deuda externa. Por lo demás, la relación entre el PBI y el endeudamiento no había cesado de aumentar durante toda la década, pasando de 29% en 1993 a 41% en 1998 y 50% en 2000 (Mussa, 2002). Ello revelaba la fuerte dependencia del régimen de convertibilidad respecto del financiamiento externo.

### 3.3. La crisis 2001/2002

Argentina tuvo una breve tregua a comienzos de 2001, cuando la Reserva Federal de Estados Unidos redujo la tasa de interés de corto plazo y el país recibió un desembolso de 3000 millones del FMI. Sin embargo, esa situación no se prolongó y, a partir de la crisis de Turquía, la Argentina vio crecer nuevamente las dificultades para acceder al financiamiento externo, así como se hacía patente la imposibilidad de dar cumplimiento a las metas fiscales comprometidas con el FMI. El recambio de la conducción económica (con la breve gestión de López Murphy y el posterior retorno de Domingo Cavallo) introdujo como novedad un intento de aumentar la recaudación mediante nuevos impuestos, una flexibilización cosmética de la convertibilidad (mediante la vinculación del peso con el Euro) y el canje de deuda externa, que procuró una reducción de los pagos a realizar hasta el 2005 al precio de un fuerte incremento para los 25 años posteriores. Esta operación de canje, realizada en condiciones extremadamente onerosas, no hizo sino evidenciar las crecientes dificultades de la Argentina para sostener el régimen de paridad cambiaria (Mussa, 2002).

A partir de allí, el panorama se vio complicado por continuas reducciones de la recaudación y aumentos crecientes de las tasas de interés a pagar para acceder al financiamiento internacional. En esas condiciones, el anuncio de la conducción económica de la intención de implementar el déficit cero se mostró inconsistente y a la caída de la recaudación se añadieron los persistentes retiros de fondos de los bancos y una acelerada pérdida de reservas internacionales. En la segunda mitad del 2001 resultaba evidente que el régimen se aproximaba al colapso. A pesar de un incremento en la ayuda monetaria dispuesta por el FMI en el mes de agosto, las elecciones parlamentarias y provinciales de octubre, que ganó el justicialismo, disminuyeron la credibilidad del gobierno. A fines de noviembre, con un persistente aumento de la fuga de depósitos bancarios, el gobierno debió cerrar los bancos y limitar las extracciones de dinero: la convertibilidad había concluido.

Tras los episodios que, en diciembre de 2001 determinaron la renuncia del presidente de la Rúa, la nueva administración elegida por la Asamblea Legislativa dispuso el abandono de la convertibilidad, la devaluación del peso y la pesificación de depósitos y deudas. El fuerte aumento de los precios internos (sólo limitado por la caída del consumo), la virtual desaparición del crédito y la licuación de los salarios produjeron un incremento de la tendencia recesiva que se prolongaba desde 1998: el PBI acumuló una caída de alrededor de 15%



desde mediados de 2001 hasta promediar 2002. En tanto, el desempleo, que había pasado de alrededor de 15% en el año 2000 a más de 18% a fines de 2001, alcanzó una marca histórica de 21,5% en mayo de 2002<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> La encuesta correspondiente a octubre de 2002 registró una baja de la tasa de desempleo cercana a cuatro puntos, situándose en 17,8%. Sin embargo, toda esa disminución se explica por la incidencia del Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, que contempla contraprestaciones de carácter laboral. Si se descuentan los puestos de trabajo provistos por dicho programa el desempleo registraría un incremento adicional, situándose en 23,6%.

## 4. Análisis descriptivo de los flujos

### 4.1. Los flujos generales en ambos paneles

En esta sección se analizarán, en ambas coyunturas, los flujos generales desde y hacia el mercado de trabajo. Vale decir, los tránsitos entre las situaciones de inactividad, desempleo y empleo. La matriz de transición (Cuadro N° 1) muestra estos flujos para el primer panel (octubre de 1998/mayo de 1999).

**Cuadro 1: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (1998/99)**

		Condición de actividad mayo 1999			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 1998	Ocupado	85,1	7,2	7,7	100,0
	Desocupado	40,7	32,4	26,9	100,0
	Inactivo	5,3	3,3	91,4	100,0
	Total	36,1	6,2	57,6	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En ese lapso, alrededor de 15% de quienes estaban ocupados al momento de la primera entrevista habían transitado al desempleo o la inactividad, aproximadamente en proporciones iguales. En cuanto a los desocupados, un tercio de ellos permanecieron en igual situación, cuatro de cada diez obtuvieron un empleo y algo más de una cuarta parte pasaron a la inactividad. Previsiblemente, son muy bajas las tasas de transición de los inactivos hacia otros estados: más de nueve de cada diez permanecieron en la situación original.

La matriz muestra un coeficiente de estabilidad<sup>10</sup> de 86%, lo que implica que el cambio de situación entre ambas fechas alcanzó a 14% del total de los encuestados que permanecieron en el panel. Si se calculan los flujos *ascendentes*, vale decir las transiciones de las situaciones de inactividad o desempleo a la ocupación, estos alcanzan a 5,2% del total, en tanto que los flujos de la ocupación al desempleo o la inactividad representan 5,4%. El residual (3,3%) está constituido por flujos entre inactividad y desempleo (personas inicialmente inactivas que emprendieron una búsqueda infructuosa o, a la inversa, desempleados que abandonaron la búsqueda)<sup>11</sup>.

La segunda matriz (Cuadro 2) muestra los mismos flujos en la segunda coyuntura analizada (octubre 2001/mayo 2002).

<sup>10</sup> Se trata de la proporción de quienes permanecieron en igual situación de una a otra medición calculada sobre el total.

<sup>11</sup> Estas tasas pueden calcularse sobre la matriz que contiene las frecuencias absolutas, incluida en el anexo.

**Cuadro 2: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (2001/02)**

		Condición de actividad mayo 2002			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 2001	Ocupado	80,4	10,5	9,0	100,0
	Desocupado	29,7	45,0	25,3	100,0
	Inactivo	4,8	3,9	91,3	100,0
	Total	32,7	9,2	58,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En este caso, casi un quinto de los ocupados dejaron de estarlo (ya sea por pase al desempleo o a la inactividad): nuevamente la distribución resulta aproximadamente equilibrada entre estos dos grupos. Si se supone relativamente constante el ritmo de los pases a la inactividad que obedecen a salidas de la actividad motivadas por el ciclo vital (jubilaciones, fecundidad en el caso de las mujeres, etc.), es razonable pensar que el incremento de las transiciones empleo/inactividad estaría ocultando desempleo por desaliento<sup>12</sup>. En lo que respecta a los desocupados se advierte un sensible aumento de quienes permanecen en esa misma situación: de poco menos de un tercio a casi la mitad. La totalidad de ese incremento ocurre a expensas de quienes pasan del desempleo a la ocupación: si entre 1998 y 1999 cuatro de cada diez desocupados lograba acceder a una ocupación, entre 2001 y 2002 esa proporción disminuye a menos de tres de cada diez. Los que transitan del desempleo a la inactividad (presumibles desalentados) son, nuevamente, una cuarta parte. Se mantiene muy elevada y sin variaciones la tasa de retención de los inactivos (más de 90% permanecen en esa situación).

El análisis de las frecuencias absolutas de la matriz<sup>13</sup> muestra, previsiblemente, un coeficiente de estabilidad algo menor (84% de los encuestados en ambas ondas permanecen en la situación inicial). Varía en algo, sin embargo, la composición de los flujos: en este caso, los flujos de la inactividad y el desempleo hacia la ocupación han permanecido casi invariables (5% del total de encuestados cumplen esas trayectorias), en tanto que se han incrementado los flujos desde el empleo hacia la inactividad y el desempleo, que suman ahora 6,7%. Por otra parte, los pases a la desocupación representan ahora 54% de este último tipo de flujos (eran 48% en la coyuntura anterior). Las transiciones entre desocupación e inactividad también crecen algo: 4% del total de los que permanecen en el panel las cumplen. Al interior de este último tipo de transiciones, son siempre algo mayores las salidas de la inactividad hacia la

<sup>12</sup> Si se indaga la proporción de inactivos que declaran que desearían trabajar en uno y otro punto de medición final de los paneles, esta hipótesis parece confirmarse: entre quienes estaban ocupados en la primera medición y habían pasado a la inactividad en la segunda, la proporción de los que manifestaban deseos de trabajar había aumentado de 6,2% en el primer panel a 8,6% en el segundo panel.

<sup>13</sup> Ver anexo.

búsqueda de empleo, que los abandonos de la búsqueda por desaliento. Sin embargo, esta relación era de 1,4 en 1998/99 y disminuye a 1,2 en 2001/2002: ello indica un aumento del efecto desaliento ante la percepción de menores probabilidades de culminar exitosamente las búsquedas de ocupación.

#### 4.2. Resultado de los flujos: la distribución de la población por condición de actividad en ambos paneles

Los resultados agregados de estos flujos serían los stocks: vale decir la distribución de los que permanecieron en el panel por condición de actividad, al principio y al final de cada transición.

**Cuadro 3: condición de actividad en ambos paneles**

Panel 1	Octubre 1998	Mayo 1999	Diferencia
Ocupados	36,3	36,1	-0,2
Desocupados	5,2	6,2	1,0
Inactivos	58,4	57,6	-0,8
Total	100,0	100,0	
Panel 2	Octubre 2001	Mayo 2002	Diferencia
Ocupados	34,5	32,7	-1,7
Desocupados	7,4	9,2	1,8
Inactivos	58,1	58,0	-0,1
Total	100,0	100,0	

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En ambas transiciones se advierte declinación de la ocupación, incremento del desempleo y disminución de la inactividad. Sin embargo, varía la magnitud de estas diferencias. En la segunda transición aumenta casi dos puntos el desempleo, casi por entero a expensas de la ocupación. En la primera transición, en cambio, una parte del aumento del desempleo resultaba de un incremento de la actividad.

Las matrices de transición porcentualizadas por columnas nos permiten apreciar de otro modo los flujos que resultan en ambos estados finales:

**Cuadro 4: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (1998/99)**

		Condición de actividad mayo 1999			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad	Ocupado	85,6	41,7	4,9	36,3

de actividad octubre 1998	Desocupado	5,9	27,2	2,4	5,2
	Inactivo	8,5	31,1	92,7	58,4
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En mayo de 1999, más de tres de cada diez desocupados provenía una nueva incorporación al mercado de trabajo: ello es consistente con el aumento de la actividad.

#### **Cuadro 5: Flujos entre inactividad, ocupación y desocupación (2001/02)**

		Condición de actividad mayo 2002			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 2001	Ocupado	84,7	39,4	5,4	34,5
	Desocupado	6,7	36,2	3,2	7,4
	Inactivo	8,5	24,5	91,4	58,1
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

En mayo de 2002, en cambio, la proporción de desocupados que se había incorporado recientemente al mercado de trabajo era menor a la cuarta parte y había aumentado notoriamente la proporción de los que se mantenían desocupados desde la onda anterior. Contrariamente, la proporción de quienes habían perdido un empleo se había reducido tenuemente en términos del total de desocupados.

Una primera conclusión apuntaría a señalar, como diferencias en la dinámica observada entre ambas coyunturas: a) una mayor permanencia en la situación de desempleo, que contribuye en buena medida a incrementar la proporción de quienes se encuentran en esa situación; b) un menor ritmo de nuevas incorporaciones al mercado de trabajo y c) una aceleración algo más leve en la pérdida de puestos de trabajo.

### **4.3. Flujos entre el empleo y el desempleo**

En esta parte se analizarán, específicamente, las características de los flujos entre el empleo y el desempleo que fueron incluidos en la caracterización anterior, procurando identificar las características distintivas de los empleos ganados y perdidos.

#### **4.3.1. Flujos ascendentes (de la inactividad o el desempleo a la ocupación): análisis de características de los nuevos empleos en cada coyuntura.**

Hemos considerado como flujos ascendentes las transiciones de la inactividad o el desempleo al empleo: en todos los casos se asume que estas transiciones son resultado de una búsqueda exitosa.

El cuadro 6 muestra que 8,2% de quienes no tenían empleo en octubre de 1998 lo habían obtenido en mayo de 1999. De igual modo, 7,6% de los desocupados e inactivos en octubre de 2001 habían accedido a un puesto de trabajo en mayo de 2002.

**Cuadro 6: Trayectorias ascendentes: obtuvieron empleo entre ambas ondas**

Ondas	%
Octubre 1998/mayo 1999	8,2
Octubre 2001/mayo 2002	7,6

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

A continuación se realiza una descripción comparada de las trayectorias ascendentes desde dos puntos de vista: algunos rasgos sociodemográficos de quienes protagonizan estas trayectorias y ciertas características propias de los puestos de trabajo.

**Cuadro 7: ¿Quiénes obtienen empleos?**

Caracteres sociodemográficos seleccionados de los nuevos ocupados	OCT/1998 – MAY/999	OCT/2001 – MAY/2002	Significación*
% de varones	45,8	48,4	
% de jefes/as de hogar	28,6	33,0	0,05
% de jóvenes hasta 24 años	36,0	31,0	0,01
% de adultos 25 a 59 años	53,9	59,9	0,01
% de trabajadores con baja educación (primario completo o menos)	41,7	40,7	
% de trabajadores con alta educación (secundario completo y más)	35,3	35,7	
% de trabajadores con estudios superiores completos	6,6	5,5	

\*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales.

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El perfil sociodemográfico de quienes logran acceder a un empleo en una y otra coyuntura muestra algunas diferencias reveladoras. En primer lugar, aumenta en 2001/2002 la proporción de varones (más de 48% lo son), así como la de jefes de hogar (un tercio del total de los nuevos ocupados) y de personas en edades centrales: casi seis de cada diez tienen entre 25 y 59 años. Este último

incremento ocurre, obviamente, a expensas de los trabajadores jóvenes. Todo ello es consistente con la menor presencia en el mercado de trabajo de las mujeres, los no jefes de hogar y los jóvenes, que se manifiesta en el descenso ya visto de la tasa de actividad: quienes abandonan las búsquedas ante la percepción de que son bajas las probabilidades de obtener empleo son, en primer lugar, las mujeres, los no jefes y los jóvenes. Vale decir, aquellos que mantienen una vinculación más inestable con el mercado laboral. En cambio, el perfil educativo de los nuevos ocupados en uno y otro de los paneles no nos muestra mayores diferencias.

**Cuadro 8: ¿Qué tipo de empleos se crean?**

Características seleccionadas de los nuevos puestos de trabajo	OCT/1998 – MAY/999	OCT/2001 – MAY/2002	Significación*
% de asalariados	65,0	61,7	
% de trabajadores por cuenta propia	29,3	33,8	0,1
% de trabajadores del sector informal	63,0	65,2	
% de asalariados no registrados	35,9	31,1	
% de trabajadores por cuenta propia no calificados	7,7	9,2	
% de trabajadores del sector público	5,1	11,2	0,01
% de ocupados en microempresas <sup>1</sup>	22,7	20,1	0,1
% de ocupados en unidades familiares <sup>2</sup>	40,2	45,0	
% de ocupados en el sector privado formal <sup>3</sup>	30,6	21,8	0,1
% en la actividad manufacturera	14,5	14,0	
% en la construcción	11,5	9,3	0,05
% en el comercio	24,3	21,9	0,05
% en el servicio doméstico	13,8	14,5	
% de trabajadores no calificados	46,2	45,1	
% de trabajadores de calificación operativa	39,5	43,1	
% de subocupados involuntarios	31,0	44,2	0,01
% de trabajadores de calificación profesional	3,0	1,9	

\*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales

1) Asalariados y empleadores en empresas de hasta 5 ocupados.

2) Trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración.

3) Asalariados y empleadores en empresas de más de cinco ocupados y cuenta propia profesionales.

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El examen de las características de los puestos de trabajo creados<sup>14</sup> en cada coyuntura sugiere una tendencia clara: mientras que en 1998/99 sólo 29,3% de las nuevas ocupaciones eran por cuenta propia, esa proporción aumenta 4,5 puntos porcentuales en 2001/2002. Dicho aumento ocurre, casi por entero a expensas de las posiciones asalariadas (que se reducen más de tres puntos porcentuales). Es decir, aumenta en la segunda coyuntura el peso de las posiciones autónomas, con un presumible carácter de refugio: así lo sugiere el incremento de las ocupaciones por cuenta propia no calificadas y del trabajo en unidades familiares.

Asimismo, no cobran mayor importancia las ocupaciones asalariadas no registradas: vale decir, deja de crearse empleo en las pequeñas firmas que, durante gran parte de la década, alimentaron el aumento del empleo asalariado: casi 23% de los nuevos puestos de trabajo eran en microempresas en 1998/99 y esa proporción cae a 20% en 2001/2002. Del mismo modo, casi un tercio (31%) de los nuevos puestos eran generados en el sector privado formal en 1998/99, mientras que menos de la cuarta parte (22%) lo eran en 2001/2002.

El hecho de que, entre los puestos de trabajo creados entre 1991 y 2002 aumente fuertemente la cantidad de ocupaciones a tiempo parcial involuntario (44% frente a 31% en el período anterior) es consistente con lo señalado: se trata de una característica asociada al autoempleo.

Los grandes generadores de empleo en el comienzo de la crisis de la convertibilidad han sido el empleo refugio en las unidades familiares y el sector público<sup>15</sup> que, conjuntamente, explican 56% de los empleos obtenidos. En cambio, parecería haber perdido importancia el papel de las microempresas, que sustentaron buena parte del dinamismo de la creación de nuevos empleos al comienzo de la recesión.

#### **4.3.2. Flujos descendentes (de la ocupación al desempleo): identificación de las características de los empleos perdidos en cada coyuntura**

Hemos considerado como flujos descendentes las transiciones de la ocupación a la inactividad involuntaria o el desempleo.

El cuadro 9 muestra que 7,6% de quienes ocupaban un puesto de trabajo en octubre de 1998 lo habían perdido en mayo de 1999. Igual trayectoria habían

<sup>14</sup> En rigor, no necesariamente debe tratarse de puestos de trabajo creados: se trata de aquellos a los que acceden los que estaban en situación de inactividad o desempleo. Podría tratarse de puestos de trabajo perdidos por otras personas (de hecho, dado el escaso ritmo de creación de empleo, es muy probable que así sea en la mayoría de los casos).

<sup>15</sup> En este último caso, además, no puede olvidarse el peso de los planes de empleo transitorio, que representaban alrededor de 11% del empleo público total en los principales aglomerados urbanos, a mayo de 2002



cumplido en mayo de 2002 11,3% de los que estaban ocupados a octubre de 2001 (más de uno de cada diez).

**Cuadro 9: Trayectorias descendentes: perdieron su empleo entre ambas ondas**

Ondas	%
Octubre 1998/mayo 1999	7,6
Octubre 2001/mayo 2002	11,3

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

A continuación se realiza una descripción comparada de las trayectorias descendentes desde dos puntos de vista: algunos rasgos sociodemográficos de quienes protagonizan estas trayectorias y ciertas características propias de los puestos de trabajo.

**Cuadro 10: ¿Quiénes pierden sus empleos?**

Caracteres sociodemográficos seleccionados de los que pierden la ocupación	OCT/1998 – MAY/999	OCT/2001 – MAY/2002	Significación*
% de varones	65,9	70,6	
% de jefes/as de hogar	45,1	49,2	
% de jóvenes hasta 24 años	30,0	24,2	0,01
% de adultos 25 a 59 años	62,5	69,3	0,01
% de trabajadores con baja educación (primario completo o menos)	42,1	41,1	
% de trabajadores con alta educación (secundario completo y más)	31,2	37,5	0.1
% de trabajadores con estudios superiores completos	5,5	5,3	

\*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Entre quienes pierden sus empleos en la más reciente de las coyunturas analizadas aumenta significativamente la proporción de varones, así como la de jefes de hogar, mientras que se reduce la proporción de mujeres y trabajadores secundarios. También incrementan su peso los trabajadores en edades centrales a expensas de los jóvenes. Y se incrementa notoriamente la proporción de trabajadores con buenas calificaciones educativas (secundario completo y más). Las pérdidas de empleos, pues, tienden a diluir su especificidad vinculada a los grupos tradicionalmente más vulnerables en términos ocupacionales, para asimilarse más a la estructura de los ocupados

totales. El desempleo pasaría a ser menos selectivo, lo cual se explica por su expansión.

**Cuadro 11: ¿Qué tipo de empleos se pierden?**

Características seleccionadas de los puestos de trabajo perdidos	OCT/1998 – MAY/999	OCT/2001 – MAY/2002	Significación*
% de asalariados	71,6	62,0	0,01
% de trabajadores por cuenta propia	24,6	33,2	0,01
% de trabajadores del sector informal	59,2	63,6	0,05
% de asalariados no registrados	38,8	33,2	0,1
% de trabajadores por cuenta propia no calificados	4,6	6,5	
% de trabajadores del sector público	3,6	4,7	
% de ocupados en microempresas <sup>1</sup>	25,8	24,3	
% de ocupados en unidades familiares <sup>2</sup>	33,4	39,3	0,1
% de ocupados en el sector privado formal <sup>3</sup>	36,5	31,0	0,05
% en la actividad manufacturera	16,5	12,7	0,1
% en la construcción	18,3	24,4	0,05
% en el comercio	21,1	20,7	
% en el servicio doméstico	11,2	7,9	
% de trabajadores no calificados	38,6	35,2	
% de trabajadores de calificación operativa	47,4	49,7	
% de subocupados involuntarios	30,9	34,3	
% de trabajadores de calificación profesional	3,3	3,8	

\*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales

1) Asalariados y empleadores en empresas de hasta 5 ocupados.

2) Trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración.

3) Asalariados y empleadores en empresas de más de cinco ocupados y cuenta propia profesionales.

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Sin embargo, la destrucción de empleos parece trasladarse, en 2001/2002, hacia el mismo sector donde se crean: las ocupaciones por cuenta propia de escasa calificación, vinculadas a las unidades domésticas. Así lo sugiere el aumento del peso de los puestos de trabajo perdidos en el sector informal,

autónomos, en unidades familiares, de los cuentapropistas carentes de calificación, así como las ocupaciones a tiempo parcial involuntario. Y la reducción de los asalariados, aún los no registrados. La actividad manufacturera, de hecho, explicaba una mayor proporción de los puestos de trabajo perdidos en 1998/99 que en 2001/2002. En esta última coyuntura, en cambio, cobra peso la construcción.

No parecería, pues, corroborarse la hipótesis de un traslado del dinamismo expulsor hacia la economía formal, sino que todos los flujos – tanto de creación como de destrucción de empleos – habrían sido resultantes de la movilidad al interior del autoempleo, como una estrategia de subsistencia frente a la falta de alternativas asalariadas.

#### 4.4. Flujos dentro del empleo

##### 4.4.1. Identificación de quienes cambian de empleo entre ondas mediante la antigüedad y los cambios en la categoría ocupacional.

Se analizarán en esta sección los flujos al interior del empleo: las personas que aparecen ocupadas pueden haber cambiado su empleo entre las distintas ondas. Estos cambios no siempre pueden ser detectados, sin embargo pueden inferirse si: a) la persona ocupada varió su categoría ocupacional (en este caso, el cambio de ocupación es seguro, salvo un error de declaración propio de situaciones ambiguas que pueden considerarse marginales<sup>16</sup>) y b) si la persona, aunque no haya cambiado de categoría ocupacional, registra una antigüedad en su ocupación que es menor al lapso que media entre ambos relevamientos (menos de siete meses para las ondas de mayo y menos de cinco para las ondas de octubre). Esta última forma de captación presenta problemas que podrían conducir a subregistro de los cambios de ocupación (más raramente, a un sobreregistro, en el caso de que el encuestado hubiera cambiado de funciones dentro del mismo establecimiento)<sup>17</sup>.

Interesa establecer la magnitud que alcanzan estos cambios en cada una de las coyunturas, así como indagar algunas características de los empleos de origen y de destino de quienes los afrontan.

**Cuadro 12: Cambios de ocupación entre ambas ondas**

Ondas	%
Octubre 1998/mayo 1999	23,6
Octubre 2001/mayo 2002	22,1

<sup>16</sup> Quien trabaja en el servicio doméstico, por ejemplo, podría declararse alternativamente asalariado o trabajador por propia cuenta (operacionalmente se consideraría que se trata de un asalariado si trabaja para un único patrón).

<sup>17</sup> . “La dificultad estriba en que no siempre la pregunta de la antigüedad está adecuadamente respondida, entre otras cosas, porque no resulta claro si se hace referencia a la antigüedad en la empresa –que es lo que se desea indagar– o en la profesión, oficio, etc.” (Beccaria y Maurizio, 2002).

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Menos de la cuarta parte (23,6%) de las personas que se mantuvieron ocupadas en octubre de 1998 y mayo de 1999 habían experimentado cambios de trabajo. Esta proporción se redujo muy levemente en el segundo panel.

#### **4.4.2. Identificación de características de los empleos de origen y de destino en cada coyuntura**

La comparación de los empleos de origen y destino en cada una de las coyunturas analizadas permite obtener algunas conclusiones. En primer lugar – tal como se aprecia en el cuadro 13 – las posiciones ocupacionales más inestables son las correspondientes a los trabajadores por cuenta propia no profesionales y los empleos asalariados no registrados: ambas explican entre dos tercios y tres cuartas partes de los movimientos (tanto de origen como de destino) en los dos paneles<sup>18</sup>.

**Cuadro 13: Los flujos dentro del empleo: ocupaciones de origen y de destino**

Características seleccionadas de los empleos de origen y destino	Origen			Destino		
	1998/99	2001/02	Signif.*	1998/99	2001/02	Signif.*
% empleadores informales	7,0	9,2		7,6	5,5	
% cuentapropistas no prof.	28,8	30,6		29,0	34,9	0.05
% asalariados no registrados	36,8	38		38,9	38,8	
% en el sector público	4,4	6,1	0.1	5,6	7,5	0.01
% en microempresas <sup>1</sup>	25,4	28,6		26,4	22,8	0.1
% en unidades familiares <sup>2</sup>	36,9	39,9	0.05	36,5	44,9	0.05
% sector privado formal <sup>3</sup>	32,8	24,6	0.01	30,9	24,4	0.05
% en la construcción	15,5	13,2	0.01	17,1	12,1	0.01
% en el servicio doméstico	9,6	11,2		9,1	13,2	0.10
% no calificados	32,9	34,8		32,3	41	
% de calificación operativa	40,8	38,9		40,7	35,1	
% subocup. Involuntarios <sup>4</sup>	19,6	27,3	0.01	21,4	34,1	0.01

\*Empleando la prueba t de Student para diferencia de proporciones muestrales.

1) Asalariados y empleadores en empresas de hasta 5 ocupados.

2) Trabajadores por cuenta propia no profesionales, servicio doméstico y familiares sin remuneración.

<sup>18</sup> Mientras que dan cuenta de menos de 45% de la ocupación total en cualquiera de los momentos analizados.

3) Asalariados y empleadores en empresas de más de cinco ocupados y cuenta propia profesionales.

4) Personas que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más.

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

No obstante, la composición de los empleos de origen y destino muestra ciertas especificidades: mientras que entre 1998/1999 los movimientos al interior de los empleadores informales resultaban compensados (representaban un 7% de los empleos tanto de origen como de destino), entre 2001 y 2002 casi una de cada diez personas que cambió de ocupación era un pequeño empleador, en tanto que esta proporción descendía a poco más de la mitad en las ocupaciones de destino<sup>19</sup>. Estas pérdidas de posiciones de pequeños patrones resultan parcialmente compensadas por el incremento del peso del empleo por cuenta propia no profesional entre las ocupaciones de destino, que pasa de representar 30,6% a 34,9% de estas últimas. Menos matices ofrece el comportamiento de los asalariados no registrados (el otro sector fuertemente "móvil"), que mantiene casi inalterado su peso tanto entre los empleos de origen como de destino.

Si se pone atención a los traslados entre grandes sectores de ocupación, se advierte la pérdida de posiciones de las microempresas como generadoras de puestos de trabajo entre ambos paneles: ellas explicaban poco más de la cuarta parte de los movimientos de salida de quienes cambiaban de empleo entre 1998/1999 y esa proporción aumenta a casi 29% entre 2001 y 2002. En cambio, pierden posiciones como receptoras: eran el destino de 26,4% de los que cambiaban en 1999 y captaban a menos de 23% en 2002. El comportamiento inverso se advierte en las unidades familiares, que eran el destino de poco más de un tercio de las personas que cambiaban su ocupación en el primer periodo, mientras que acogen a casi 45% en 2002. Debe ponerse atención al comportamiento del sector privado formal, que pierde participación como origen de los cambios (casi un tercio de quienes variaban de ocupación provenían de él en 1998 y pasan a originar menos de un cuarto de los cambios en 2001), pero también debilita su papel como destino: recibía a casi 31% en 1999 y esa proporción cayó a menos de 25% en 2002.

Estas mismas tendencias se aprecian en el análisis de la composición de los puestos de trabajo de origen y destino por rama y calificación: mientras que la construcción disminuye su papel como origen, pero más fuertemente como destino de los trabajadores que cambian, el servicio doméstico afianza su presencia. En línea con ello, las ocupaciones no calificadas incrementan su peso (como origen y destino) en tanto que las de calificación operativa lo atenúan.

Se aprecia un aumento del peso del sector público como receptor, pero debe señalarse que casi cuatro de cada diez transiciones hacia el sector público

---

<sup>19</sup> Aunque la diferencia no es estadísticamente significativa.

entre octubre de 2001 y mayo de 2002 correspondían a planes de empleo (lo que representaría alrededor de un 3% de los empleos de destino totales). Esto distorsiona un tanto la comparación, puesto que se carece de información comparable para el período anterior <sup>20</sup>.

La consideración de los puestos de trabajo a tiempo parcial involuntario, que incrementan su peso entre las ocupaciones de origen y –aun más fuertemente– entre las de destino, señala en la misma dirección: en la primera coyuntura analizada sólo una de cada cinco personas abandonaba una ocupación de tiempo parcial, mientras que esa proporción ascendía a 27% en la segunda. Más de un tercio de las ocupaciones obtenidas en 2002 eran de tiempo parcial cuando sólo una quinta parte lo eran en 1999.

Hasta aquí, los cambios parecen concentrarse en el sector informal, pero con un aumento de la participación del autoempleo y una disminución de las microfirms, que serían las que muestran un comportamiento expulsor. No se advierte una transición de destrucción de empleos al sector privado formal, que explica una menor proporción de los empleos de origen, al tiempo que retrocede fuertemente como destino de quienes cambian de ocupación. Esta conclusión, emergente del análisis de los cambios de empleo, resulta coherente con el análisis de los empleos perdidos y ganados realizado en el punto anterior.

#### 4.4.3. Flujos “declinantes” y flujos “ascendentes” en ambos paneles

Hasta el momento, en rigor, se han analizado stocks de empleos de origen y de destino. En este apartado se consideran las trayectorias de quienes protagonizaron estos cambios. Conforme a la tipología de trayectorias ascendentes y descendentes de la que se da cuenta más arriba, puede arribarse a la siguiente caracterización:

Cuadro 14. Cambios de ocupación: trayectorias ascendentes y descendentes en los dos paneles

	1998/1999	2001/2002
Trayectorias ascendentes	28,9	26,7
Trayectorias neutras	37,5	40,1
Trayectorias descendentes	33,7	33,2
Total	100,0	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Las trayectorias neutras habrían aumentado levemente su peso en detrimento de las ascendentes. No habría variado la proporción de trayectorias declinantes: alrededor de un tercio de los cambios implicarían, en ambos paneles, una desmejora de las condiciones de empleo. Esto es, una vez más,

<sup>20</sup> La encuesta no relevaba esta información.

consistente con la impresión de una fuerte concentración de la movilidad ocupacional en el sector informal.

#### 4.4.4. Las matrices de transición

El análisis de las matrices de transición permite seguir las trayectorias ocupacionales en los dos paneles. Vale decir, no meramente comparar las distribuciones en  $t$  y  $t+1$  sino los movimientos que originan esas distribuciones. Se consideran aquí dos tipos de matrices: la que muestra los cambios entre categorías ocupacionales y la que muestra los cambios entre grandes sectores de ocupación. Estas matrices sólo incluyen a quienes cambiaron de ocupación entre ambos relevamientos.

**Cuadro 15: Flujos al interior del empleo según categoría ocupacional (1998/99)**

		Categoría ocupacional mayo 1999				
		Empleador	Cuenta propia	Asalariado	No remunerado	Total
Categoría ocupacional octubre 1998	Empleador	3,7	67,2	27,2	1,9	100
	Cta. Propia	17,1	16,3	63,2	3,4	100
	Asalariado	4,2	37,2	56,0	2,5	100
	No remuner.	14,9	34,8	48,7	1,7	100
	Total	8,8	32,7	55,8	2,7	100

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 16: Flujos al interior del empleo según categoría ocupacional (2001/02)**

		Categoría ocupacional mayo 2002				
		Empleador	Cuenta propia	Asalariado	No remunerado	Total
Categoría ocupacional octubre 2001	Empleador	0,6	65,7	31,0	2,7	100,0
	Cta. Propia	12,9	21,2	64,2	1,6	100,0
	Asalariado	4,8	46,8	46,0	2,4	100,0
	No remuner.	15,7	40,8	35,9	7,6	100,0
	Total	7,4	40,0	50,4	2,3	100,0

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El examen de ambas matrices permite apreciar algunas diferencias:

- ❖ Entre 1998 y 1999 67% de los empleadores pasan a ser cuentapropistas y 27% asalariados, en tanto que 37% de los asalariados pasan a ser cuentapropistas. Estas proporciones son 66%, 31% y 47% en 2001/2002.
- ❖ Asimismo, en la primera matriz, 56% de los asalariados que cambiaban de empleo obtenían otra posición asalariada, en tanto que en la segunda esta proporción se reducía a 46%, lo que confirma la tendencia de transición al autoempleo.

**Cuadro 17: Flujos al interior del empleo según sector de ocupación (1998/99)**

		Sector de ocupación mayo 1999				
		Microempresas	Unidades familiares	Sector público	Sector privado formal	Total
Sector de ocupación octubre 1998	Microempresas	23,9	51,1	1,9	23,1	100
	Unidades familiares	34,6	40,7	3,7	21,0	100
	Sector público	12,5	21,7	44,1	21,6	100
	Sector privado formal	21,7	22,2	5,4	50,7	100
	Total	26,6	36,5	5,6	31,3	100

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 18: Flujos al interior del empleo según sector de ocupación (2001/02)**

		Sector de ocupación mayo 2002				
		Microempresas	Unidades familiares	Sector público	Sector privado formal	Total
Sector de ocupación octubre 2001	Microempresas	21,1	54,7	2,5	21,7	100
	Unidades familiares	29,8	47,5	6,1	16,6	100
	Sector público	2,9	26,5	46,6	24,0	100
	Sector privado formal	19,0	33,3	6,3	41,5	100
	Total	23,0	44,8	7,6	24,7	100

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.



- ❖ En 1998/99 51% de los ocupados en microempresas pasan a unidades familiares. Esa proporción crece a 55% en 2001/2002.
- ❖ Inversamente, entre 1998 y 1999 casi 56% de los autoempleados en unidades familiares lograban insertarse en una microempresa (35%) o en el sector privado formal (21%). Entre 2001 y 2002, en cambio, casi la mitad de los autoempleados que variaban su ocupación seguían siéndolo, a pesar de que aumentaba la proporción de quienes transitaban a una ocupación en el sector público<sup>21</sup>.
- ❖ De de los ocupados en el sector privado formal - que cambian poco de empleo - entre 1998/99 la mitad permanecía en ese sector. En 2001/2002 quedan sólo cuatro de cada diez y un tercio pasa a ocuparse en unidades familiares. Sin embargo, esos tránsitos representan sólo 8% de los cambios totales, proporción apenas mayor a la que representaban en el panel anterior (7%)<sup>22</sup>.
- ❖ Asimismo, las transiciones del sector privado formal a otros sectores representaban 16% de los cambios totales en el primer panel y sólo 14% en el segundo<sup>23</sup>.
- ❖ Nuevamente, la evidencia señala en la misma dirección apuntada hasta aquí: se volvió más inestable el empleo asalariado en negro y el sector de las microempresas, no el sector formal.

#### 4.4.5. Tasas de retención en cada panel.

Asimismo, para contar con un panorama más general de los movimientos dentro del mercado de trabajo, se incluye la misma matriz pero para el total de los ocupados (y no sólo para los que cambiaron de empleo).

- ❖ En 1998/99 (considerando al total y no sólo a los que cambiaron) casi 46% de los pequeños empleadores seguían siéndolo. En el período siguiente esa proporción se redujo a un tercio (el resto transitaban al cuentapropismo o, en menor medida, al empleo asalariado)
- ❖ Pero esto no pasó entre los empleadores del sector formal: 48% seguían siéndolo en 1998/99 y 53% en 2001/02.
- ❖ Y en ambas fechas, 85% de los asalariados registrados continuaban en esa posición.
- ❖ En cambio, la "tasa de retención" del empleo asalariado no registrado cayó de 61% en el primer panel a 56,5% en el segundo panel.
- ❖ Para los cuenta propia profesionales aumentó la tasa de retención (de 65% a 72%)

<sup>21</sup> Buena parte de las cuales, como ya se ha señalado, corresponderían a planes de empleo.

<sup>22</sup> El cálculo de estas proporciones puede realizarse desde las matrices con datos absolutos, incluidas en el anexo.

<sup>23</sup> Idem.

- ❖ Las transiciones dentro del sector informal representaban 69,7% del total de los cambios en 1998/99. También 79% de los empleos de origen y 82% de los empleos de destino.
- ❖ En 2001/2002 estas transiciones habían aumentado su peso a 75,5% del total de cambios. También 84% de los orígenes y 85% de los destinos.

Conclusión: en realidad, la movilidad ocupacional parece haberse concentrado aún más en el sector informal, pero con un tránsito muy claro desde las microempresas hacia el autoempleo.

No parece, en cambio, haber aumentado la participación del sector privado formal en los cambios de ocupación.

## 5. Pérdidas y ganancias de ingresos en ambos paneles

En este apartado se analizan las pérdidas y ganancias de ingresos laborales que resultan de los movimientos de ascenso y descenso (tanto desde la inactividad y el desempleo a la ocupación como a la inversa, así como causados por cambios de ocupación).

**Cuadro 18: Ingreso laboral promedio en ocupaciones perdidas y obtenidas y en empleos de origen y destino de los que cambiaron de ocupación (a pesos corrientes) y diferencias**

**1998/99**

Perdidos	Obtenidos	Diferencia (%)
360	280	-22
Origen	Destino	
555	513	-8

**2001/2002**

Perdidos	Obtenidos	
322	197	-39
Origen	Destino	
397	353	-11

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

El cuadro 18 muestra que quienes accedieron a un empleo entre 1998 y 1999 lo hicieron con una remuneración promedio 22% inferior a la que percibían aquellos que perdieron una ocupación. Asimismo, quienes cambiaron de puesto de trabajo percibían, en la nueva ocupación y en promedio, una remuneración 8% más baja que la correspondiente al empleo original. Estas pérdidas se revelan mucho más intensas en el segundo panel: efectivamente, las retribuciones de quienes obtuvieron empleo entre 2001 y 2002 eran, en promedio, 39% inferiores a las de los que perdieron su ocupación. También se amplió la brecha entre las remuneraciones de origen y destino de los que cambiaron de trabajo: en este caso, la retribución en la nueva ocupación era 11% inferior a la percibida anteriormente. Parece evidente que el tránsito hacia formas de autoempleo como refugio frente a las restricciones crecientes del mercado de trabajo – aun en el sector informal – se relaciona estrechamente con estas reducciones. Vale decir, la caída de las remuneraciones no ocurriría ya como resultado del avance de la informalización, sino que tendría lugar aún al interior de las ocupaciones informales.

**Cuadro 19: Saldos netos de ingresos derivados de los empleos perdidos y obtenidos y de los cambios de ocupación (en miles de pesos corrientes)**

Suma perdidos más	Suma obtenidos más	Saldo neto	Diferencia (%)
-------------------	--------------------	------------	----------------

origen	destino		
--------	---------	--	--

**1998/99**

707.304	728.926	21.322	3.1
---------	---------	--------	-----

**2001/2002**

370.143	315.732	-54.411	-14.7
---------	---------	---------	-------

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

Si se computan los saldos netos de ingresos resultantes de esta movilidad laboral (cuadro 19), en el primer panel resulta un leve saldo positivo: la masa de ingresos laborales de quienes experimentaron movilidad ocupacional creció 3%. Inversamente, entre 2001 y 2002 se verifica una pérdida cercana a 15%. Este efecto obedece tanto a las diferencias antes señaladas entre los ingresos de las ocupaciones perdidas y obtenidas, como a la mayor pérdida de empleos verificada en el segundo panel.

## 6. Conclusiones

El propósito de este trabajo era indagar acerca de las trayectorias de empleo en una situación de recesión de la economía y el modo en que la profundización de la misma influye en ellas. Una de las hipótesis era que en la primera etapa de la recesión la dinámica del mercado de trabajo, es decir, la creación y destrucción de empleos, tenía lugar principalmente en el sector informal de la economía. Otra hipótesis era que la permanencia de la economía en una fase recesiva y la profundización de la misma repercutía en el empleo de manera tal que, progresivamente, la destrucción de puestos de trabajo se trasladaría al sector formal, con lo que tendría lugar una creciente fragilización de las situaciones laborales.

Pusimos a prueba estas hipótesis caracterizando las trayectorias típicas y la magnitud de los flujos "ascendentes" y descendentes" en el mercado de trabajo en dos coyunturas diferentes. Como producto del análisis realizado sobre los datos provenientes de la EPH para los períodos 1998-1999 y 2001-2001 pueden enunciarse las siguientes conclusiones:

- ❖ Entre 2001/02 se aceleran –con respecto a la transición 1998/99– los flujos de la ocupación a la desocupación y la inactividad. Entre estos últimos puede presumirse un fuerte componente de desempleo por desaliento.
- ❖ Al mismo tiempo, entre ambas transiciones aumenta la permanencia en la desocupación, lo que genera dos efectos: un aumento del desempleo y un incremento de su duración. Esta mayor permanencia ocurre a expensas de la disminución de la proporción de quienes transitaban del desempleo al empleo.
- ❖ De este modo, al término de la segunda transición hay una mayor proporción de desocupados que no provienen de nuevas incorporaciones al mercado de trabajo, sino de situaciones de pérdida del empleo o permanencia en una desocupación de larga data.
- ❖ Entre quienes pierden su ocupación en 2001/02 aumenta la proporción de trabajadores en edades centrales, varones y jefes de hogar en detrimento de los jóvenes y las mujeres. Las pérdidas de empleos, pues, tienden a diluir su especificidad vinculada a los grupos tradicionalmente más vulnerables en términos ocupacionales, para asimilarse más a la estructura de los ocupados totales. El desempleo pasaría a ser menos *selectivo*, lo cual se explica por su expansión.
- ❖ Entre los puestos de trabajo creados, aumenta en la segunda coyuntura el peso de las posiciones autónomas, con un presumible carácter de refugio: así lo sugiere el incremento de las ocupaciones por cuenta propia no calificadas y del trabajo en unidades familiares y a tiempo parcial. Y pierden peso las posiciones asalariadas en microempresas, que eran dominantes en 1998/99.
- ❖ Sin embargo, la destrucción de empleos parece trasladarse, en 2001/2002, hacia el mismo sector donde se crean: las ocupaciones por cuenta propia de escasa calificación, vinculadas a las unidades domésticas. Así lo sugiere el aumento del peso de los puestos de trabajo perdidos en el sector informal, autónomos, en

unidades familiares, de los cuentapropistas carentes de calificación, así como las ocupaciones a tiempo parcial involuntario. Y la reducción de los asalariados, aún los no registrados.

- ❖ No parecería, pues, corroborarse la hipótesis de un traslado del dinamismo expulsor hacia la economía formal, sino que todos los flujos – tanto de creación como de destrucción de empleos – habrían sido resultantes de la movilidad al interior del autoempleo, como una estrategia de subsistencia frente a la falta de alternativas asalariadas.
- ❖ Al analizar los cambios de empleo entre ambas coyunturas, se observa en 2001/2002 un aumento de la presencia de empleadores informales en los empleos de origen. Estas pérdidas de posiciones de pequeños patrones resultan parcialmente compensadas por el incremento del peso del empleo por cuenta propia no profesional entre las ocupaciones de destino.
- ❖ Menos matices ofrece el comportamiento de los asalariados no registrados (el otro sector fuertemente "móvil"), que mantiene casi inalterado su peso tanto entre los empleos de origen como de destino.
- ❖ Si se pone atención a los traslados entre grandes sectores de ocupación, se advierte que en 2001/2002 ganan peso las microempresas como expulsoras de trabajadores. En cambio, pierden posiciones como receptoras. El comportamiento inverso se advierte en las unidades familiares, que eran el destino de poco más de un tercio de las personas que cambiaban su ocupación en el primer periodo, mientras que acogen a casi la mitad en 2002.
- ❖ El sector privado formal disminuye su participación – entre uno y otro panel – como origen de los cambios de empleo, pero también debilita su papel como destino.
- ❖ Estas mismas tendencias se aprecian en el análisis de la composición de los puestos de trabajo de origen y destino por rama y calificación: mientras que la construcción disminuye su papel como origen, pero más fuertemente como destino de los trabajadores que cambian, el servicio doméstico afianza su presencia. En línea con ello, las ocupaciones no calificadas incrementan su peso (como origen y destino) en tanto que las de calificación operativa lo atenúan.
- ❖ Se aprecia un aumento del peso del sector público como receptor, pero debe señalarse que casi cuatro de cada diez transiciones hacia el sector público entre octubre de 2001 y mayo de 2002 correspondían a planes de empleo (lo que representaría alrededor de un 3% de los empleos de destino totales).
- ❖ La consideración de los puestos de trabajo a tiempo parcial involuntario, que incrementan su peso entre las ocupaciones de origen y – aun más fuertemente – entre las de destino, señala en la misma dirección. Más de un tercio de las ocupaciones obtenidas en 2002 eran de tiempo parcial cuando sólo una quinta parte lo eran en 1999.
- ❖ En 2001/02 se incrementa la proporción de asalariados que transitan hacia el autoempleo, así como la de ocupados en microempresas que se transfieren a unidades familiares

- ❖ Inversamente, baja la proporción de autoempleados que logran una posición asalariada
- ❖ Los empleadores formales y asalariados registrados (el sector privado formal) incrementa su estabilidad –menos personas que cambian de empleo salen de el– pero también se hace mucho menos permeable: pocos pasan del sector informal al formal.
- ❖ La movilidad ocupacional parece, pues, haberse concentrado aún más en el sector informal, pero con un tránsito muy claro desde las microempresas hacia el autoempleo. No parece, en cambio, haber aumentado la participación del sector privado formal en los cambios de ocupación.
- ❖ Las pérdidas de ingresos experimentadas por quienes cambiaron de empleo, así como las diferencias entre las remuneraciones promedio de los empleos perdidos y ganados fueron mucho más intensas en el segundo panel. Parece evidente que el tránsito hacia formas de autoempleo como refugio frente a las restricciones crecientes del mercado de trabajo –aun en el sector informal– se relaciona estrechamente con estas reducciones.

Buenos Aires, MAR/2003

por **Horacio Chitarroni**

Investigador Principal, Área Empleo y Población, IDICSO, USAL.

Email: [hchitarroni@siempro.gov.ar](mailto:hchitarroni@siempro.gov.ar)

## Referencias bibliográficas

Alderman, Harold y otros, "Attrition in Longitudinal Household Survey Data", Demographic Research, Volume 5, Article 4, 11/2001, [www.demographic-research.org](http://www.demographic-research.org)

Altimir, Oscar y Beccaria, Luis, "El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina", en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (Editores), *La Argentina de los Noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, EUDEBA/CEPAL, Bs. As., 2000.

Beccaria, Luis, "Reforma, ciclos y deterioro distributivo en la Argentina de los noventa", Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, 2002.

Beccaria, Luis y Maurizio, Roxana, "Movilidad laboral e inestabilidad de ingresos en Argentina", Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires, 2002.

Heymann, Daniel, "Políticas de reforma y comportamiento macroeconómico", en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (Editores), 2000.

Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo, "Introducción: comentarios generales sobre el comportamiento de la economía y temas abiertos al finalizar los noventa" en Heymann, Daniel y Kosacoff, Bernardo (Editores), 2000.

Freyssinet, Jacques, "Definición y medición del desempleo" en Gautié, Jérôme y Neffa, Julio César (Compiladores), *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*, Lumen/Humanitas, Buenos Aires, 1998.

Marco del Pont, Mercedes y Valle, Héctor, "La crisis social de los años 90 y el modelo de la convertibilidad", en Lascano, Marcelo (Compilador), *La economía argentina hoy. Un análisis riguroso de un país en crisis*, Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2001.

Mussa, Michael, *Argentina y el FMI. Del triunfo a la tragedia*, Planeta, Buenos Aires, 2002.

SEL Consultores, "Panorama Laboral", Buenos Aires, Setiembre de 2002.





## Anexo de Tablas Estadísticas

**Cuadro 1: matriz de trayectorias de cambio de empleo**

	Empleadores informales	Empleadores formales	Cuenta propia profesionales	Cuenta propia no profesionales con calificación	Cuenta propia no profesionales sin calificación	Asalariados privados registrados hasta 5	Asalariados privados registrados más de 5	Asalariados privados no registrados hasta 5	Asalariados privados no registrados más de 5	Trabajador es del servicio doméstico	Asalariados del sector público	Trabajador es familiares sin remuneraci ón
Empleadores informales	N	A	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Empleadores formales	D	N	D	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Cuenta propia profesionales	A	A	N	D	D	D	D	D	D	D	D	D
Cuenta propia no profesionales con calificación	A	A	A	N	D	A	A	D	N	D	A	D
Cuenta propia no profesionales sin calificación	A	A	A	A	N	A	A	N	A	N	A	D
Asalariados privados registrados hasta 5	A	A	D	A	A	N	A	D	D	D	A	D
Asalariados privados registrados más de 5	A	A	A	D	D	D	N	D	D	D	A	D
Asalariados privados no registrados hasta 5	A	A	A	N	D	A	A	N	A	N	A	D
Asalariados privados no registrados más de 5	A	A	A	N	D	A	A	D	N	D	A	D
Trabajadores del servicio doméstico	A	A	A	A	N	A	A	N	A	N	A	D
Asalariados del sector público	A	A	A	D	D	D	N	D	D	D	N	D
Trabajadores familiares sin remuneración	A	A	A	A	A	A	A	A	A	A	A	N

Fuente: procesamiento propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 2: ingreso laboral medio según categoría ocupacional ampliada**

Categoría ocupacional ampliada	A pesos corrientes	Ingreso total = 100
Empleadores formales	2588	473
Empleadores informales	1142	209
Cuenta propia profesionales	918	168
Asalariados privados registrados más de 5	727	133
Asalariados del sector público	627	115
Asalariados privados registrados hasta 5	536	98
Asalariados privados no registrados más de 5	423	77
Cuenta propia no profesionales con calif.	386	71
Asalariados privados no registrados hasta 5	284	52
Cuenta propia no profesionales sin calificación	250	46
Trabajadores del servicio doméstico asalariados y autónomos	198	36
Total	547	100

Fuente: procesamiento propios en base a EPH-INDEC (onda mayo de 2002)

**Cuadro 3: matriz de transiciones entre empleo, desempleo e inactividad (1998/99). En absolutos.**

		Condición de actividad mayo 1999			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 1998	Ocupado	4.330.854	364.145	394.333	5.089.332
	Desocupado	297.480	237.304	<b>196.688</b>	731.472
	Inactivo	430.777	<b>271.339</b>	7.481.310	8.183.426
	Total	5.059.111	872.788	8.072.331	14.004.230

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 4: matriz de transiciones entre empleo, desempleo e inactividad (2001/02). En absolutos.**

		Condición de actividad mayo 2002			
		Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total
Condición de actividad octubre 2001	Ocupado	2.777.789	363.669	311.472	3.452.930
	Desocupado	220.532	334.322	187.493	742.347
	Inactivo	280.170	226.118	5.312.106	5.818.394
	Total	3.278.491	924.109	5.811.071	10.013.671

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 5: matriz de flujos al interior del empleo por categoría ocupacional (1998/99). En absolutos.**

		Categoría ocupacional mayo 1999				
		Empleador	Cuenta propia	Asalariado	No remunerado	Total
Categoría ocupacional octubre 1998	Empleador	3.254	59.900	24.291	1.698	89.143
	Cta. Propia	58.992	56.135	217.758	11.620	344.505
	Asalariado	23.519	208.104	313.161	13.973	558.757
	No remuner.	3.921	9.177	12.827	439	26.364
	Total	89.686	333.316	568.037	27.730	1.018.769

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 6: matriz de flujos al interior del empleo por categoría ocupacional (2001/02). En absolutos.**

		Categoría ocupacional mayo 2002				
		Empleador	Cuenta propia	Asalariado	No remunerado	Total
Categoría ocupacional octubre 2001	Empleador	427	43.217	20.388	1.768	65.800
	Cta. Propia	27.173	44.608	134.877	3.397	210.055
	Asalariado	15.513	151.710	148.933	7.706	323.862
	No remuner.	2.096	5.461	4.798	1.021	13.376
	Total	45.209	244.996	308.996	13.892	613.093

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 7: matriz de flujos al interior del empleo por sector de ocupación (1998/99). En absolutos.**

		Sector de ocupación mayo 1999				
		Microempresas	Unidades familiares	Sector público	Sector privado formal	Total
Sector de ocupación octubre 1998	Microempresas	61.910	132.383	4.963	59.895	259.151
	Unidades familiares	129.211	151.985	13.964	78.540	373.700
	Sector público	5.588	9.724	19.740	9.661	44.713
	Sector privado formal	71.393	73.154	17.710	166.609	328.866
	Total	268.102	367.246	56.377	314.705	1.006.430

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 8: matriz de flujos al interior del empleo por sector de ocupación (2001/02). En absolutos.**

		Sector de ocupación mayo 2002				
		Microempresas	Unidades familiares	Sector público	Sector privado formal	Total
Sector de ocupación octubre 2001	Microempresas	37.149	96.171	4.353	38.187	175.860
	Unidades familiares	72.879	116.101	15.008	40.552	244.540
	Sector público	1.085	9.761	17.149	8.820	36.815
	Sector privado formal	28.613	50.171	9.447	62.504	150.735
	Total	139.726	272.204	45.957	150.063	607.950

Fuente: procesamientos propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 9: Matriz de transición según categoría ocupacional (1998/99). Total de ocupados.**

		Categoría ocupacional mayo de 1999									
		Empleadores informales	Empleadores formales	Cuenta propia profesionales	Cuenta propia no profesionales	Asalariados registrados	Asalariados no registrados	Servicio doméstico	Asalariados públicos	Trabajadores no remunerados	Total
Categoría ocupacional octubre de 1998	Empleadores informales	45,7	7,1	4,7	32,8	2,7	5,7	0,0	0,4	1,0	100,0
	Empleadores formales	21,5	48,6	6,3	2,9	14,6	5,1		0,6	0,5	100,0
	Cuenta propia profesionales	9,9	1,8	64,4	4,2	6,3	7,7	0,0	5,5	0,1	100,0
	Cuenta propia no profesionales	5,2	0,5	1,5	69,3	2,9	16,7	1,3	0,8	1,6	100,0
	Asalariados registrados	0,4	0,3	0,5	2,2	85,3	7,1	0,4	3,7	0,2	100,0
	Asalariados no registrados	1,2	0,0	1,7	13,7	17,4	60,8	1,4	2,5	1,3	100,0
	Servicio doméstico				3,5	1,8	7,1	85,8	1,6	0,2	100,0
	Asalariados públicos	0,3	0,1	0,5	1,0	6,2	1,6	0,3	89,8	0,1	100,0
	Trabajadores no remunerados	10,1	0,3	1,1	23,2	3,8	18,5	1,0	10,6	31,5	100,0
	Total	3,6	1,2	3,3	16,5	33,7	17,1	6,1	17,6	0,9	100,0

Fuente: procesamiento propios en base a EPH-INDEC.

**Cuadro 10: Matriz de transición según categoría ocupacional (2001/02). Total de ocupados.**

		Categoría ocupacional mayo de 2002									
		Empleadores informales	Empleadores formales	Cuenta propia profesionales	Cuenta propia no profesionales	Asalariados registrados	Asalariados no registrados	Servicio doméstico	Asalariados públicos	Trabajadores no remunerados	Total
Categoría ocupacional octubre de 2001	Empleadores informales	32,6	4,7	10,8	32,5	7,3	9,3	0,1	0,9	1,7	100,0
	Empleadores formales	22,1	52,9	3,5	8,4	5,6	6,8		0,1	0,6	100,0
	Cuenta propia profesionales	4,8	1,4	71,9	6,2	3,4	5,6	1,0	5,5	0,3	100,0
	Cuenta propia no profesionales	3,8	0,8	1,2	71,4	2,8	14,2	2,4	2,7	0,7	100,0
	Asalariados registrados	0,3	0,4	0,5	2,0	85,8	7,1	0,4	3,5	0,0	100,0
	Asalariados no registrados	1,9	0,1	1,1	17,3	14,7	56,5	3,3	3,7	1,3	100,0
	Servicio doméstico				4,7	1,0	6,6	84,7	2,6	0,3	100,0
	Asalariados públicos	0,1	0,1	0,7	1,2	4,6	2,4	0,5	90,2	0,3	100,0
	Trabajadores no remunerados	5,5	7,1	8,2	22,8	8,8	19,4	1,9	0,6	25,7	100,0
	Total	2,6	1,3	3,3	17,5	31,9	15,2	6,8	20,8	0,6	100,0

Fuente: procesamiento propios en base a EPH-INDEC.